



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN SALESIANA

ETAPA III

**FUNDAMENTOS
DE LA
ESPIRITUALIDAD
DE LA FAMILIA
SALESIANA**

ORACIÓN

Leemos el Evangelio del día

LA ESPIRITUALIDAD DE LA FAMILIA SALESIANA

CARTA DE IDENTIDAD CARISMÁTICA DE LA FAMILIA SALESIANA - Capítulo 3º

Art. 22. Horizontes de la espiritualidad apostólica de la Familia Salesiana

La espiritualidad apostólica es el centro inspirador y animador de la vida de comunión en la misión de la Familia Salesiana y para ella. Es una comunión, en efecto, que no nace de proyectos humanos, ni coincide con una organización muy perfecta o con técnicas aun refinadas de agregación, sino que nace de la caridad pastoral que, suscitada por el Espíritu en el corazón de Don Bosco, lo animó hasta la santidad.

Espiritualidad significa que nuestra vida está guiada por el Espíritu, que gratifica con sus carismas a los diversos Grupos pertenecientes a una única Familia. Apostólica significa un dinamismo interior que impulsa al don y al servicio, dando eficacia salvífica a la acción educativa y evangelizadora y unificando toda la existencia en torno a este centro inspirador.

Movidos por la fe, la esperanza y la caridad, los miembros de la Familia Salesiana participan en la acción de Dios que siempre obra para comunicar a cada persona su amor misericordioso y se sienten profundamente insertos en la comunión y en el apostolado de la Iglesia.

Art. 23. Colaborar con Dios Padre

Poner a Dios como centro unificador de la propia vida, fuente de la comunión fraterna e inspirador de la propia acción, supone una cierta imagen de Dios. No el Dios lejano, inmerso totalmente en su solitario e imperturbable silencio y desinteresado de la tierra, sino el Dios-Amor (cf. 1Jn 4,16) que se entrega plenamente a la humanidad, un «Padre que trabaja siempre» (Jn 5,17) compartiendo la vida con sus hijos, presente al venir al encuentro de hecho y con infinito amor a las profundas aspiraciones de las personas; un Dios tan comprometido en nuestra historia que se expone a la libertad del hombre aceptando el riesgo del rechazo, entregándose siempre como amor que perdona (agápe).

Silencioso pero eficaz trabajador en la historia, este Dios se asocia a colaboradores activos y laboriosos que comprometen, en las situaciones concretas de la vida, sus energías cuando anuncian su amor y realizan obras de bien, bebiendo en él la fuerza para amar, dar y servir.

Para la Familia Salesiana y sus componentes, «vivir en la presencia de Dios» significa cultivar una intensa y continua relación de amor con Él (“unión con Dios”); sentirse por ello colmados por un amor semejante al suyo, el que se da de modo benévolo y desinteresado y se prodiga por los destinatarios privilegiados de su propia misión; significa también saber captar y acoger los signos de su misteriosa presencia en las expectati-vas y en las exigencias de los hombres de nuestro tiempo.

Es a este Dios, Padre misericordioso, al que Don Bosco dirigió su encendida invocación: «Da mihi animas, cetera tolle». A todos sus discípulos les repite Don Bosco: «La más divina de las cosas divinas es colaborar con Dios en la salvación de las almas, y es un camino seguro de alta santidad».

Art. 24. Vivir los sentimientos de Cristo

Don Bosco puso en el centro de su vida espiritual y acción apostólica una convencida devoción a Jesús presente en la Eucaristía, el Dueño de la casa – como solía decir –, y al divino Salvador, cuyos gestos salvíficos intentó imitar.

Injertados en Cristo en virtud del Bautismo, nos dejamos asimilar a Él, dóciles a la acción del Espíritu, hasta poder decir con san Pablo: «Para mí vivir es Cristo» (Fil 1,21), «ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Gal 2,20); y acogiendo también la otra exhortación del Apóstol: «Tened en vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús» (Fil 2,5).

Estos son: la vigilante conciencia de ser el Enviado de Dios, guiado en todo por el Espíritu; la obediencia incondicional a la voluntad del Padre en realizar la misión que se le confía, afrontando con valentía dificultades y contrastes (cf. Jn 5, 17s); el constante y generoso esfuerzo por liberar a las personas de toda forma de muerte y comunicar a todos vida y alegría; el cuidado apasionado de los pequeños y de los pobres con la solicitud del Buen Pastor; el amor que perdona siempre hasta convertirse víctima en la cruz; la promesa de ser compañero de camino de sus discípulos como lo fue con los dos de Emaús.

Es la imagen del Buen Pastor, en especial, la que inspira y guía nuestra acción, indicando dos preciosas perspectivas de espiritualidad apostólica salesiana.

La primera: el apóstol del Señor Jesús pone en el cen-tro de su atención a la persona como tal y la ama como es, sin prejuicios ni exclusiones, exactamente como hace el Buen Pastor, también con la oveja descarriada.

La segunda: el apóstol no se propone a sí mismo sino siempre y solo al Señor Jesús, el único que puede liberar de toda forma de esclavitud, el único que puede conducir a pastos de vida eterna (cf. Jn 10,1-15), el único que no abandona nunca al que se ha perdido sino que se hace solidario de su debilidad y, lleno de confianza y de esperanza, lo busca, lo recupera y lo guía para que tenga vida en plenitud.

Enraizarse en Cristo y conformarse a Él es la alegría más profunda para un hijo de Don Bosco. De aquí el amor a la **Palabra** y el deseo de vivir el Misterio de Cristo presentado por la **liturgia** de la Iglesia; la celebración asidua de los **sacramentos** de la Eucaristía y de la Reconciliación, que educan en la libertad cristiana, en la conversión del corazón en el **espíritu de comunión y de servicio**; la participación en el Misterio de la **Pascua** del Señor, que abre a la **comprensión nueva de la vida y de su significado personal y comunitario, interior y social.**

Art. 25. Ser dóciles al Espíritu

La vida cristiana es, por su naturaleza, vida en el Espíritu. Implicada en el camino de renovación promovido por el Concilio Vaticano II, la Familia Salesiana ha tratado de profundizar las relaciones con el Espíritu del Señor Resucitado, definiendo la propia identidad en torno al carisma de Don Bosco, verdadero don del Espíritu y fuente de la espiritualidad que anima a su Familia apostólica.

Los rasgos de la figura del Espíritu Santo tomados de la Palabra revelada resultan especialmente clarificadores para la vida espiritual-apostólica de los pertenecientes a los varios Grupos de la Familia Salesiana: el Espíritu es Creador y da la vida; es el Enviado por el Padre y por Jesús Resucitado para prolongar, en la historia, su obra de salvación; es Quien introduce a los creyentes en la Verdad/Cristo para que vivan en Él y de Él; es Voz que habla a las conciencias de las personas para abrirlas a la luz de la verdad y prepararlas al don del amor; es Presencia especialmente viva y eficaz en las comunidades cristianas, unificándolas en la comunión y en el servicio, infundiendo en los fieles el espíritu de la misión; es Quien precede, asiste y acompaña a los que están comprometidos en la obra de evangelización.

Las actitudes que los miembros de la Familia Salesiana están llamados a asumir son: serenidad y confianza, con la certeza de que estamos siempre sostenidos por la fuerza del Espíritu; docilidad a sus inspiraciones secretas; sabio discernimiento de su presencia en la historia humana, tanto personal como comunitaria; sensata y valiente colaboración con su obra para la venida del Reino de Dios en la vida de las personas, en la Iglesia y en la sociedad; agradecimiento por el carisma de Don Bosco y generosidad en realizar su proyecto educativo y apostólico.

Art. 26. Comunión y misión en la Iglesia

Don Bosco tuvo un gran amor por la Iglesia y lo manifestó en el sentido de pertenencia a la comunidad eclesial. Al mismo tiempo, consciente de haber recibido un carisma especial para la educación de la juventud, lo extendió para la edificación de la Iglesia en los diversos contextos culturales.

La Familia de Don Bosco tiene entre los tesoros de familia una rica tradición de fidelidad filial al Sucesor de Pedro, y de comunión y colaboración con las Iglesias locales: «Cualquier fatiga es poca, cuando se trata de la Iglesia y del Papado». «Cuando el Papa nos manifiesta un deseo, sea éste para nosotros un mandato».

Este entrega incondicional al Papa, expresa, en Don Bosco, su pasión por la Iglesia. Y es una herencia que nosotros acogemos y vivimos.

La Iglesia, en efecto, es presencia visible de Cristo resucitado en la historia de la humanidad; es comunión de los hermanos en la unidad de la fe y en la variedad de los carismas y de los ministerios; es caridad que impulsa a hacer conocer el amor de Dios anunciando el Evangelio; es servicio que se presta a la humanidad para la construcción de un mundo que corresponda al designio de Dios; es familia que encuentra el centro de unidad en Cristo Señor y el servidor de la unidad en el Sucesor de Pedro.

La espiritualidad heredada de Don Bosco es eminentemente eclesial: manifiesta y alimenta la comunión de la Iglesia construyendo, dentro de las comunidades cristianas, una red de relaciones fraternas y de colaboraciones prácticas; es una espiritualidad educativa que se propone ayudar a los jóvenes y a los pobres a sentirse a gusto en la Iglesia, a ser constructores de la Iglesia y partícipes de su misión; es una espiritualidad que enriquece a toda la Iglesia con el don de la santidad de muchos de sus hijos.

PARA EL DIÁLOGO

- ❖ ¿SOIS CONSCIENTES DE **COMPARTIR UN CARISMA SALESIANO EN LA FAMILIA SALESIANA** QUE NECESITA SER **VIVIDO CON UN TIPO DE ESPIRITUALIDAD** DETERMINADA?
- ❖ ¿CUÁLES DE ESTOS ARTÍCULOS TENÉIS **MÁS ASIMILADOS Y CÓMO OS PODÉIS AYUDAR** UNOS A OTROS A VIVIRLOS?
- ❖ ¿QUÉ RASGO DE LA ESPIRITUALIDAD SALESIANA TENÉIS **MENOS ASIMILADOS Y CÓMO PODÉIS AYUDAROS** ENTRE TODOS A HACERLOS VUESTROS?
- ❖ ¿SOIS SENSIBLES A LA FIGURA DE CRISTO RESUCITADO COMO **BUEN PASTOR**? ¿CÓMO **LO EXPRESÁIS**?
- ❖ ¿CÓMO VIVIR ESTA **MÍSTICA OPERANTE** TAN EVIDENTE EN LA VIDA DE DON BOSCO?